

El patrón de reproducción del capital en Guatemala, Honduras y El Salvador, 1990-2008

O padrão de reprodução do capital na Guatemala, Honduras e El Salvador, 1990-2008

Capital reproduction pattern in Guatemala, Honduras and El Salvador, 1990-2008

*José Antonio Meléndez García**

Resumen

El artículo examina la dinámica de la valorización en Guatemala, Honduras y El Salvador durante el periodo de 1990 a 2008. Se emplea el concepto de patrón de reproducción del capital, el cual permite caracterizar la valorización en lugar y tiempo delimitado. Se considera que estos tres países presentan rasgos de capitalismo dependiente, es decir: drenaje de excedentes, superexplotación de la fuerza de trabajo y cierre del ciclo del capital en el exterior. En este trabajo el abordaje sobre el patrón de reproducción del capital en dichos países se enfoca a estudiar la trayectoria del servicio de la deuda externa, el comportamiento de la inversión extranjera directa, los métodos de producción de plusvalor y la dinámica de sus exportaciones.

Palabras clave: patrón de reproducción del capital, dependencia, mundialización, valorización.

Resumo

O artigo examina a dinâmica da valorização na Guatemala, Honduras e El Salvador durante 1990-2008. Emprega-se o conceito de padrão de reprodução do capital, o qual permite analisar a valorização em lugar e tempo delimitado. Considera-se que esses três países apresentam traços de capitalismo dependente, quer dizer: drenagem de excedentes, superexploração da força de trabalho e fechamento do ciclo do capital no exterior. Assim esta pesquisa sobre o padrão de reprodução do capital nos países de estudo focaliza-se no estudo da trajetória do serviço da dívida externa, o comportamento do investimento estrangeiro direto, os métodos de produção de mais-valia e a dinâmica das exportações.

Palavras chave: padrão de reprodução do capital, dependência, mundialização, valorização.

* Sociólogo, especialista en Estudios de Opinión y maestro en Estudios Latinoamericanos, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Líneas de investigación: patrones de reproducción del capital, formas del Estado y movimientos sociales en América Latina. E-mail: <mgjosan@gmail.com>.

Abstract

The paper analyzes the valorization dynamics in Guatemala, Honduras and El Salvador during 1990-2008. It is used the concept of capital reproduction pattern, which it allows to characterize valorization in a delimited space and time. It is considered that this three countries present features of dependent capitalism, which means: the draining of surpluses, super-exploitation of the labor force and the completion of the capital cycle abroad. Thus, this approach to the capital reproduction pattern in the studied countries focuses on studying the trajectory of foreign debt service, the behavior of foreign direct investment, the methods of surplus value production and the dynamics of their exports.

Keywords: capital reproduction pattern, dependency, globalization, valorization.

El artículo da cuenta de las particularidades de la producción de valor y plusvalor en Guatemala, Honduras y El Salvador durante la mundialización bajo la consideración de que se trata de países dependientes. Para este propósito se emplea el concepto de patrón de reproducción del capital, sistematizado en trabajos de Osorio (2004:33-85) y Valenzuela Feijóo (1990:55-90). De ello se deriva que dentro del análisis concreto “no se trata de acumulación capitalista a secas, sino de *cierto modo* que ésta asume en un periodo dado” (Valenzuela Feijóo, 1990:61, cursivas en el original); entonces, según el tiempo vivido se fijan regularidades en las pautas seguidas para la valorización (Osorio, 2004:34). Al respecto, con la crisis económica del último tercio del siglo xx, las modalidades de producción de plusvalor a nivel global sufrieron una reorganización a partir de los años ochenta: emergió la “mundialización” (Carcanholo, 2017:130; Chesnais, 1996:13). Las características principales de este periodo son: exportaciones de capital productivo en aumento; etapas de fabricación del sector secundario instaladas en las periferias, y crecimiento de las exportaciones internacionales (Amin, 1999:48; Chesnais, 1996:54; Morales, 2011:177). Estas mutaciones planetarias habrían de apalancar reconfiguraciones en los tres países aquí estudiados.

El análisis comienza en 1990. Ello obedece a que “en el transcurso de los años ochenta la mayoría de los países [centroamericanos] adoptó medidas de cambio estructural”, pero a partir de la última década del siglo xx “se puede decir que la región transita por el proceso de construir una nueva estrategia de desarrollo” (Torres-Rivas, 2007:138). El fin del periodo de análisis se establece en 2008, en razón de que la acumulación planetaria experimenta un periodo de reconfiguraciones debido a la fuerte crisis que estalló en ese año; con ello las dinámicas de los patrones de reproducción contemporáneos sufren cambios (Gambina, 2013:15; Osorio, 2012:105). De forma que el escenario posterior a 2008 implica un análisis sobre las transformaciones del sistema mundial y su impacto en el patrón vigente, cuestiones que escapan a los objetivos de este estudio.

El artículo se divide en dos apartados. El primero se ocupa de los elementos teóricos que guían el escrito; se describen los trabajos previos sobre la problemática tratada,



se exponen los rasgos de los países dependientes y se aborda la noción de patrón de reproducción del capital. El segundo retrata la dinámica de la valorización en Guatemala, Honduras y El Salvador durante 1990-2008. Por último, se exponen las consideraciones finales.

Elementos de la acumulación y reproducción del capital dependiente

Para caracterizar al capitalismo contemporáneo en los países estudiados, en este apartado se retoman trabajos previos referidos a dicha problemática y se indican las herramientas teórico-metodológicas que guían el análisis.

Antecedentes

Existen análisis que muestran la importancia de estudiar las transformaciones ocurridas en las formas de valorización contemporáneas en América Central. Al respecto, un estudio pionero es el de Alexander Segovia, quien señala que “Centroamérica registró un quiebre estructural que por una parte provocó el colapso definitivo del modelo agroexportador tradicional; y por otra, coadyuvó al surgimiento de un Nuevo Modelo Económico” a finales del siglo xx (Segovia, 2004:7). En esta dirección, Beteta y Moreno-Brid indican que se observa una tendencia subregional en la cual “[l]a estructura de exportación se caracteriza por una creciente participación de los productos industriales, sobre todo textiles” (Beteta y Moreno-Brid, 2014:143).

Sin embargo, la atención hacia los bienes producidos y el desempeño de las exportaciones no implica caracterizar al patrón de reproducción del capital. De esta forma, el análisis de Arancibia sigue estos pasos: “una descripción de los resultados del proceso productivo: avanza al análisis de la realización, se centran sobre la acumulación y sus determinantes, explican lo relativo a la distribución del ingreso” (Arancibia, 2013:5). Por su parte, Morales considera –dentro de un análisis que incluye a la subregión– que un motor “del nuevo modelo es el crecimiento de la inversión extranjera directa” (Morales, 2011:172), a la par que la “precarización de las condiciones de trabajo es una de las expresiones de la sobreexplotación” laboral actual (Morales, 2011:180). En esta dirección, en el análisis desde el patrón de reproducción, Valenzuela Feijóo (1990:61-62) señala que es preciso indagar cómo cada uno de los elementos del mismo se encuentran engarzados entre sí.

Cuando no se toman en cuenta cuestiones como el comportamiento de la acumulación, las transformaciones laborales no se relacionan con las demás dimensiones, los estudios arriban a lo siguiente: “si bien el número de empleos creado en las dos décadas [1990-2011] parece haber sido suficiente para satisfacer la demanda, preocupa la magra calidad de gran parte de ellos” (Beteta y Moreno-Brid, 2014:117). También se señala que el actual patrón “es intensivo en mano de obra



no calificada” (Segovia, 2004:28) o se indica que la pérdida del poder adquisitivo “y la insuficiencia en la generación de trabajo con productividad y remuneraciones por encima de la pobreza tiene consecuencias directas sobre la desigualdad, la brecha en los ingresos y la polarización de la sociedad centroamericana” (Torres-Rivas, 2007:187). Sin embargo, un elemento que contribuye a comprender la precariedad laboral son sus nexos con la llegada de recursos imperialistas, aspecto que es destacado por Dos Santos respecto a las remuneraciones (Dos Santos, 1978:326-327);¹ así también deben tenerse presente los vínculos entre el entrenamiento requerido por la fuerza de trabajo y el tipo de mercancía fabricada, como ha sido señalado por Osorio (2009:122). La situación laboral también se entrelaza con el fenómeno del drenaje de excedentes, como ha puesto de relieve Marini (2008:124). Por ello, el presente análisis es más afín al realizado por Morales (2011) y Arancibia (2013), tanto en las dimensiones empleadas, su entrelazamiento y la interpretación de los datos.

Cabe señalar que dentro del estudio de Morales (2011) se considera a la subregión en su conjunto, pero aquí se busca realizar un estudio más detenido sobre Guatemala, El Salvador y Honduras. Por su parte, Arancibia (2013:184-236) se focaliza en Honduras durante el mismo periodo aquí propuesto; no obstante, dentro de su análisis sobre la producción queda pendiente el abordaje sobre los ritmos laborales y la extensión de la jornada. Estas cuestiones son importantes en tanto que, como ha señalado Sotelo (2012:65-66), el acrecentamiento del excedente incluye ambos procesos. Ahora, se pueden abordar los conceptos que servirán para interpretar el análisis del patrón de reproducción, el orden de la exposición sigue al esquema empleado por Marini (2008:107-149).

Las transferencias de valor²

Es importante recordar que el sistema internacional entraña asimetrías en los nexos forjados por las diversas sociedades que lo conforman, donde la producción de valor y plusvalor sin final es la lógica del mismo (Vidal y Villa, 1990:127-128; Wallerstein, 2005:40-41). Entonces, dentro de dicho sistema existen países “con la capacidad de atraer valores [y otros] que no tienen la capacidad de retenerlos. [Se trata de] economías imperialistas y economías dependientes. Todas son capitalistas, sólo que operan y se reproducen de diferentes maneras” (Osorio, 2004:72).

De esta forma, un elemento constitutivo de los países dependientes es el drenaje de los excedentes, como señala Carcanholo (2017:77), la dependencia implica que

¹ Aunque Beteta y Moreno-Brid (2014:159-162) abordan el comportamiento de las inversiones extranjeras directas, su análisis queda desvinculado de los vaivenes del proceso de trabajo.

² Carcanholo (2017:77-78) ha propuesto sustituir la denominación de “intercambio desigual” por la de “transferencia de valor”.



“una parte del (plus)valor producido en esa economía no es apropiado en ella, sino en las economías centrales”. Pero no puede decirse que esto sea lo determinante de la valorización periférica, sino que son las interrelaciones de todos sus rasgos las que la conforman, es decir, la sangría de recursos, la superexplotación y la vocación exportadora (Carcanholo, 2017:86-87; Osorio, 2017:123).

Ahora bien, según la fase del sistema mundial vivida es el peso ganado o perdido por los diversos medios del drenaje de excedentes (Osorio, 2004:72). Por tanto, no existe una única modalidad de la sangría de recursos, todas conviven, pero existe una que cobra mayor relevancia en cada forma de organización de la valorización internacional.

Las periferias han debido recurrir al endeudamiento foráneo para cubrir la sangría de recursos ocasionada por los mecanismos de la transferencia de valor como son: los beneficios repatriados, los servicios cobrados o el intercambio mercantil asimétrico (Dos Santos, 1978:328-329). Sin embargo, durante el último tercio del siglo xx, Vidal y Martínez señalan que las dependencias vivieron “un proceso de endeudamiento (estructural) muy agravado coyunturalmente en los años ochenta” (Vidal y Martínez, 1990:162), fenómeno que ha redundado en la expansión de una “deuda externa que se ha *privatizado, bancarizado y concentrado* en el aspecto cualitativo, y que ha llegado a montos impagables en el aspecto cuantitativo” (Vidal y Martínez, 1990:162; cursivas en el original). Así, los pasivos foráneos han pasado de ser un corolario de la cesión del excedente para constituirse en un mecanismo de primera importancia. Por ello, el presente escrito se focaliza en la deuda externa como aproximación hacia las transferencias de valor.

*Superexplotación de la fuerza de trabajo*³

La expropiación del plusvalor impacta al proceso de acumulación en las dependencias, por ello Marini (2008:124) señala que los capitales locales buscan, dentro de la fase de valorización, la reposición del excedente drenado en vez de la supresión de dicha sangría. Entonces, no se trata sólo de considerar la producción del tiempo de plustrabajo sino de atender su engarzamiento con las transferencias de valor.

Así se llega al segundo rasgo dependiente: la superexplotación. Ésta es entendida por Marini como “la mayor explotación de la fuerza física del trabajador [...] y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real” (Marini, 2008:158). Así ella emerge como “un modo específico de explotación del trabajo” (Sotelo, 2012:114).

³ Carcanholo (2017:91-99) ha señalado la importancia de hablar, no de “superexplotación del trabajo” sino de “superexplotación de la fuerza de trabajo”.



Esta forma de valorización entraña el engarzamiento de sus mecanismos (Sotelo, 2012: 159). Dichas modalidades son: descenso de los sueldos, extensión del horario laboral y ritmos crecientes de las tareas (Marini, 2008:124-125). El alargamiento del horario implica “aumentar [...] el tiempo de trabajo excedente, que es aquél en que el obrero sigue produciendo después de haber creado un valor equivalente al de los medios de subsistencia para su propio consumo” (Marini, 2008:124).

El aumento del ritmo del proceso laboral consiste en acrecentar el tiempo de plustrabajo sin una transformación en las fuerzas productivas, pero con un horario estable; por lo tanto, es requerido un mayor despliegue de energía del asalariado (Sotelo, 2012: 64-65). Se busca “reducir al máximo los tiempos muertos, la *porosidad* de la jornada de trabajo y los desperdicios en la producción” (Sotelo, 2012:66, cursivas en el original). Es así como Trejos señala, respecto a lo vivido en las maquiladoras, que se trata de “mayor tiempo de trabajo: en cada hora se trabaja más de lo correspondiente a una hora promedio” (Trejos, 2008:238). Entonces, la diferencia entre este mecanismo y el plusvalor absoluto radica en que aquí no se precisa de prolongar los horarios, sino de reducir las pausas como forma de elevar el tiempo laborado por los trabajadores.⁴

El nivel de los sueldos es el tercer mecanismo de la superexplotación. Ello implica que a la mano de obra de las periferias “se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal” (Marini, 2008:127). Ahora hay que ver sus efectos sobre el siguiente rasgo.

*Ruptura del ciclo del capital*⁵

Fruto de la superexplotación, “la circulación se separa de la producción y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo” (Marini, 2008:134); el deterioro de los sueldos origina la orientación extravertida de la economía (Osorio, 2017:118-119). Así se tiene que, como fuente de demanda, los operarios periféricos ocupan un rol menor (Marini, 2008:134). Sin embargo, ello no significa que todas las mercancías producidas en los países dependientes sean consumidas en el exterior.

Marini apunta que existen dos sectores en el mercado interno: uno con débil poder adquisitivo, relegado por la producción local, y otro con fuerte poder de compra, el cual es priorizado (Marini, 2008:141-142). Ello ocurre debido a la polarización de la renta originada por el deterioro de las remuneraciones (Carcanholo, 2017:86).

⁴ En ocasiones suele referirse respecto de esta modalidad como “mayor dispendio de trabajo” en un horario fijo (Carcanholo, 2017:120). Sin embargo, lo central es que aumenta el tiempo de trabajo laborado.

⁵ A este proceso, Osorio (2009:116) lo ha denominado “ruptura del ciclo del capital”.



Aquí puede verse cómo interactúan los rasgos de la valorización dependiente. La “*producción basada en la superexplotación del trabajo [origina] el modo de [realización] que le corresponde*” (Marini, 2008:148, cursivas en el original). Por ello, esta forma de realización no puede aislarse de la dinámica dominante de producir valor y plusvalor,⁶ no surge por sí misma. También hay un proceso inverso. Los aumentos del poder adquisitivo de la fuerza laboral periférica tienen poca importancia dada la vocación exportadora de la región (Osorio, 2017:121). A su vez, como forma de lograr “un salario que se aproxime a lo requerido para cubrir sus necesidades elementales”, los trabajadores pueden aceptar los otros dos mecanismos de la superexplotación (Osorio, 2009:140). Así, todos los rasgos enunciados se influyen mutuamente.

Estos tres componentes y sus nexos son constitutivos de la valorización dependiente, no uno solo; ellos permitirán orientar el estudio del patrón de reproducción del capital contemporáneo en Guatemala, Honduras y El Salvador.

Patrón de reproducción del capital

El patrón de reproducción se refiere a “*una modalidad de la acumulación capitalista históricamente determinada*” (Valenzuela Feijóo, 1990:61, cursivas en el original). Sirve para estudiar, en un espacio y tiempo delimitados, las condiciones de la valorización (Osorio, 2004:37). Así, Osorio (2004:41) y Valenzuela Feijóo (1990:67) señalan que el “ciclo del capital-dinero” y sus momentos constitutivos guían el estudio empírico del patrón. Valenzuela Feijóo (1990:61-62) señala que también debe ser indagado cómo están vinculadas entre sí la acumulación, valorización y consumo –las fases del ciclo del capital-dinero; por tanto, hay que ver qué efectos se producen unas a otras, por ejemplo, la superexplotación orilla a buscar mercados foráneos.

A su vez, implicaciones tales como el perfil necesario de la fuerza de trabajo, tecnología empleada, métodos de explotación, instalaciones requeridas, son derivadas de la consideración sobre el tipo de mercancía producida en cada patrón (Osorio, 2004:52-53; Osorio, 2009:122). Entonces, “[n]o es la misma situación la de una economía en la que predomina la industria del vestido que la de otra en la que es más importante la electrónica avanzada o la industria automotriz” (Osorio, 2009:122). De esta forma, la dependencia no versa sobre la exportación de café o automóviles, pero la producción de uno u otro impacta en la conformación de las clases sociales, así habrá mayor peso de sectores campesinos u obreros según el caso.

A partir del esquema, variables e indicadores empleados por Osorio (2004:101-127; 2009:228-236; 2012) y Sotelo (2003:154-164), se abordará el patrón de

⁶ Este fenómeno también es señalado para la región por Valenzuela Feijóo durante la mundialización: “los nuevos patrones de producción pasan a determinar nuevos patrones de distribución” (1990:132).



reproducción del capital en Guatemala, Honduras y El Salvador de la siguiente manera:

Fase de acumulación. Señala Valenzuela Feijóo (1990:68): se “[equipara] la categoría acumulación a la categoría inversión”, de ahí que deba atenderse el comportamiento de los desembolsos de capital. Las mayores cantidades habrán de ser alojadas por los sectores que motorizan la valorización en cada patrón (Osorio, 2004:42). Se indaga entonces sobre los departamentos receptores y los valores destinados (Osorio, 2004:42; Valenzuela Feijóo, 1990:69). De esta forma, el presente estudio se enfoca en la inversión extranjera directa, por lo que se atienden los valores recibidos y su distribución en los sectores de la economía.

Fase de producción. La importancia de esta fase radica en que el plusproducto es originado aquí. Como señala Osorio (2004:48), “la mercancía fuerza de trabajo pondrá de manifiesto su capacidad de generar un valor por encima de su propio valor”. Por lo tanto, deben ser abordados los mecanismos mediante los cuales el excedente es generado (Osorio, 2004:48; Valenzuela Feijóo, 1990:79). Dado que Guatemala, Honduras y El Salvador son sociedades dependientes, se indagan las formas de la superexplotación mediante el nivel de los sueldos como proporción del producto, el promedio de horas laboradas por semana y la reducción de las pausas en el proceso de trabajo.

Fase de realización. Debe recordarse, como señala Valenzuela Feijóo (1990:87), que no “basta producir excedente. Éste debe ser realizado. [Es decir], metamorfoseado en dinero”. Así, en esta fase deben indagarse el precio de los bienes, sus espacios de demanda –foráneos o locales– y el tipo de producto; es el proceso de compra de los productos fabricados (Osorio, 2004:52-53). Dada la ruptura del ciclo del capital en las dependencias, se abordarán la evolución de las exportaciones y el tipo de productos exportados. Ahora se puede ver el análisis concreto.

El patrón de reproducción del capital en Guatemala, Honduras y El Salvador, 1990-2008

Los elementos teóricos mencionados permiten reconstruir la dinámica capitalista contemporánea en estos tres países, acorde con la metodología esbozada, pero en primera instancia se describe el proceso de expropiación de excedentes.

Las transferencias de valor durante la mundialización

En la mundialización no se borran los vínculos asimétricos entre países imperialistas y dependientes, permanecen los drenajes de excedentes a pesar de las mutaciones



experimentadas por las relaciones internacionales (Amin, 1999:17-19). Sobre el drenaje mediante la deuda externa en los países de estudio puede verse el cuadro 1:

Cuadro 1
Guatemala, Honduras y El Salvador
Deuda externa 1990-2008

País/Año	<i>Total del servicio de la deuda externa (% del PIB)</i>			<i>Deuda externa total (millones de dólares corrientes)</i>		
	1990	2000	2008	1990	2000	2008
El Salvador	4.63	3.27	5.73	—	2,831.3	11,143.2
Guatemala*	3.28	2.07	4.21	2,487.2	2,643.7	11,163.4
Honduras	8.68	5.77	2.78	3,577.8	4,710.8	3,499.2

Fuente: elaborado con base en datos del Banco Mundial (2019) para el total del servicio de la deuda externa, y CEPAL (2019) para la deuda externa total.

*Los datos de 1990 y 2000 corresponden a la deuda externa pública.

A lo largo de dieciocho años de despliegue de la mundialización del capital, el servicio de la deuda externa como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) en Guatemala y El Salvador se ha expandido. Si dichos pagos experimentan una reducción durante 1990 y 2000, hacia 2008 se ve un repunte. De esta forma, el total del servicio de la deuda llega a representar 5.73 por ciento del PIB en El Salvador y 4.21 por ciento en Guatemala; dichas cifras son mayores que en 1990. Ambos procesos se ven reflejados en la expansión de los montos totales de dichos pasivos.

El caso de Honduras es distinto, ya que de 1990 a 2008 se ha visto un constante descenso del servicio de la deuda como proporción del PIB. El cambio más notable ocurre durante los ocho primeros años del nuevo siglo. No obstante, debe señalarse que el peso de dicho rubro fue mayor entre 1990 y 2000 que en los otros dos países. Además, aunque el servicio de la deuda disminuye, el monto total adeudado permanece prácticamente invariable. Este mecanismo de transferencia de valor no tiene el mismo peso en Honduras durante el periodo considerado,⁷ a diferencia de Guatemala o El Salvador, pero sigue siendo una fuente de drenaje de recursos.

Ahora bien, ha sido señalado que la permanencia de dicha sangría tiene varias consecuencias para los países dependientes. Por ejemplo, respecto a los pasivos gubernamentales foráneos, se destaca que “las sumas que podrían ser usadas para

⁷ Un análisis sobre este proceso queda fuera de los objetivos del presente trabajo. Al respecto, Beteta y Moreno-Brid han señalado, sobre sus pasivos gubernamentales, que Honduras se encuentra dentro del “programa de condonación de deuda [...] en el marco de la iniciativa para países pobres muy endeudados” (Beteta y Moreno-Brid, 2014:63).



mejorar la salud, la educación, para la creación de empleos, etétera, serían considerables” (Munever, 2012:13). Ahora hay que ver la influencia de este fenómeno en la fase de acumulación.

Fase de acumulación

Dada la sangría de excedentes debido a “los pagos por la deuda, el recurso al capital extranjero ha sido un recurso central para el capitalismo mexicano, [también para el capitalismo chileno]” (Osorio, 2004:104-105). Lo mismo puede decirse para Guatemala, Honduras y El Salvador en razón de la creciente inversión extranjera directa (IED) recibida a lo largo del periodo de análisis.

Cuadro 2
El Salvador, Guatemala y Honduras
Flujos totales de inversión extranjera directa, 1990-2008
(millones de dólares)

<i>País/Año</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2008</i>
El Salvador	2	38	173	477	784.2
Guatemala	48	75	230	167	753.0
Honduras	44	50	282	190	900.2

Fuente: elaborado con base en datos de la CEPAL (2019).

Como se observa en el cuadro 2, los flujos de capital no han cesado de aumentar, en datos de la Arancibia (2013:203) también muestra una trayectoria ascendente para Honduras. La mayor expansión de IED es para El Salvador: de recibir 2 millones de dólares en 1990 ha pasado a alojar 784.2 millones en 2008. Sin embargo, los mayores montos corresponden a Honduras con 900.2 millones en 2008. Guatemala ha visto una trayectoria ascendente, aunque tuvo un crecimiento mayor de 1990 a 2000. Así, Morales indica que, para Centroamérica en general, un pilar “del nuevo modelo es el crecimiento de la inversión extranjera directa” (Morales, 2011:172).

Si bien estos crecimientos son dinamizados por transferencias de valor como los pagos de la deuda, Petras y Veltmeyer (2015:57) recuerdan que las políticas económicas aplicadas en la región han apalancado el arribo de capitales imperialistas desde la última década del siglo xx. Para Centroamérica, Beteta y Moreno-Brid enumeran algunos mecanismos iniciales: “privatización de empresas estatales, la apertura del comercio, la desregulación de la participación del capital extranjero y la aplicación de incentivos fiscales a la exportación –zonas francas, maquila y perfeccionamiento activo” (Beteta y Moreno-Brid, 2014:159).



Dado que la mundialización conlleva exportaciones de capital en aumento (Chesnais, 1996:54), se combina la existencia de apropiaciones de plusvalor junto a recursos de los países imperialistas en búsqueda de inversiones. Con ello se redoblan los drenajes de excedentes porque, como señalan Petras y Veltmeyer (2015:58), los beneficios arrojados por dichos capitales son trasladados a los países centrales. Ahora hay que prestar atención a la distribución sectorial de la IED para conocer los nuevos pilares de la acumulación. Como se busca estudiar la producción, se excluye el sector terciario.

Sobre El Salvador, datos de Rosenthal (2006:111) muestran que, en 1998, 15.2 por ciento de la IED fue destinada a la industria, mientras el sector agrominero recibió 2 por ciento. Durante 2002, las proporciones respectivas fueron de 27.3 por ciento y 4.1 por ciento. Para 2008, con base en datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2013:56), se puede calcular que dichos sectores alojaron 10.01 por ciento y 0.92 por ciento, respectivamente. Así, las mayores proporciones de capital foráneo son captadas por el sector secundario con relación al primario durante el periodo analizado. Ello muestra un primer indicio respecto a los motores de la producción de plusvalor, los cuales no parecen radicar ya en el sector agrominero.

En Honduras se muestra la misma tendencia que en la economía salvadoreña: el sector secundario va ganando mayores montos de IED. La información de Rosenthal (2006:113) muestra que, en 1993, 44.8 por ciento de estos capitales fueron albergados por actividades agromineras, frente a 10.2 por ciento de la industria; dos años después, los porcentajes respectivos fueron de 26.9 y 30.1. En 2000 las proporciones fueron de 11.5 por ciento y 59.5 por ciento; para 2004 se tuvo 15.6 por ciento y 33.4 por ciento respectivamente. Por otro lado, con base en datos de la CEPAL (2013:56), se puede calcular que en 2008 el sector primario captó 0.55 por ciento frente a 23.86 por ciento alojado por el sector secundario.

Guatemala es un caso diferente. La limitada disponibilidad de datos obliga a sólo considerar la IED en los últimos años del periodo analizado.⁸ Con información de la CEPAL (2013:56), se puede calcular que, en 2005, el sector primario captó 29.46 por ciento frente a 25.73 por ciento del sector secundario; durante 2006, los respectivos porcentajes fueron 11.65 y 29.56; un año después, se reportó 9.3 por ciento y 28.2 por ciento; para 2008, las proporciones fueron 23.1 por ciento y 23.2 por ciento, respectivamente. Por tanto, no hay un marcado dominio del sector secundario respecto a los volúmenes de capital foráneo recibido; la distribución muestra que tanto las manufacturas como las actividades agromineras comparten posiciones.

⁸ Esto obedece a las formas de recolección de los datos durante el periodo analizado, véase Rosenthal (2006:78).



Sin embargo, debe destacarse el ascenso de las actividades secundarias en el caso de Guatemala.

Estas consideraciones tienen relevancia porque influyen en el tipo de mercancía producida en una economía, lo cual está en sintonía con la nueva organización de los capitales recibidos en cada departamento (Valenzuela Feijóo, 1990:132). Así, estos tres países van configurando un patrón cuyo acento no está en el sector primario, por ello hay que pasar a la siguiente fase, lo cual muestra las interdependencias entre cada una de ellas.

Fase de producción

Como puede verse en el cuadro 3, las manufacturas han ganado peso dentro del PIB de las sociedades estudiadas; esta situación se encuentra en consonancia con la nueva distribución sectorial de los capitales foráneos. La interacción de la IED en la región y las modificaciones en la estructura económica ofrecen indicios sobre los nuevos motores de la valorización.

Cuadro 3
Guatemala, Honduras y El Salvador
Estructura del PIB, 1990-2007
(porcentajes)

Sector/Año	<i>Guatemala</i>		<i>Honduras</i>		<i>El Salvador</i>	
	1990	2007	1990	2007	1990	2007
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	25.9	13.3	24.9	13.3	17.1	12.5
Explotación de minas y canteras	0.3	0.7	1.4	0.4	0.4	0.4
Industrias manufactureras	15.1	18.5	13.7	20.9	21.7	22.7

Fuente: elaborado con base en datos de Morales (2011:167).

De acuerdo a los datos del cuadro 3, el caso más notable es El Salvador. En 1990 ya tenía más peso el sector secundario respecto a las actividades agromineras; para 2007 la distancia se había ampliado. Honduras y Guatemala presentan casos similares: en 1990 había predominio de las actividades agropecuarias, pero en 2007 las manufacturas ganan mayor presencia en la composición del PIB. Esta situación responde, como apunta Morales (2011:176-177), a que dentro del modelo de acumulación en la subregión, la “industria maquiladora” ganó un peso importante.

A pesar de esta reestructuración del producto, el drenaje de recursos se mantiene, como se ha visto en el caso del servicio de la deuda externa o, como ha sido



mencionado, mediante la remisión de beneficios. La persistencia de dicho proceso favorece el mantenimiento de la superexplotación, cuestión que se puede observar en los tres mecanismos señalados. Para comenzar, puede hablarse del nivel de las remuneraciones.

Cuadro 4
Guatemala, Honduras y El Salvador
Participación de los salarios en el PIB, 1990-2008
(porcentajes)

<i>País/Año</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2008</i>
El Salvador	32.9	35.0	27.3
Guatemala	---	36.3	32.8*
Honduras	48.8	42.4	45.7

Fuente: elaborado con base en datos de Alarco (2017:34 y 36) para El Salvador y Honduras; Abeles, Amarante y Vega (2014:40) para Guatemala.

* Datos de 2009.

Como se aprecia en el cuadro 4, la participación de los salarios en el PIB sigue un recorrido decreciente. Durante el periodo de 1990 a 2008, los salarios se deterioran en Honduras; a pesar de cierta recuperación en 2008, no se igualan al nivel de 1990 –con otros datos, Arancibia (2013:211 y 212) ha encontrado similar trayectoria general. Durante este periodo, El Salvador pierde cinco puntos porcentuales; si bien había ganado en los años noventa dos puntos, los mismos fueron borrados en los primeros ocho años del siglo XXI. Por su parte, Guatemala muestra también una inclinación hacia una menor participación de los salarios en el PIB de 2000 a 2008.

Entonces, los tres países tienden a comprimir las remuneraciones de los asalariados como forma de reposición del drenaje de recursos. Por otro lado, Dos Santos (1978:326-327) señala que dichos niveles de las remuneraciones son uno de los estímulos para el arribo de recursos provenientes de las potencias. Como ya se ha visto, la IED no ha dejado de crecer en los tres países estudiados. Así se articulan las condiciones de producción con las dinámicas de inversión, conjunción que, a su vez, posibilita el mantenimiento de la sangría de excedentes. Ahora bien, la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores es uno de los mecanismos de la superexplotación, pero los dos restantes también son empleados. Respecto a la prolongación de las jornadas laborales se tiene lo siguiente:



Cuadro 5
Guatemala, Honduras y El Salvador
Promedio de horas trabajadas a la semana, 1990-2008
(edad de 15 a 64 años)

<i>Año</i>	<i>Guatemala</i>	<i>Honduras</i>	<i>El Salvador</i>
1990	---	46	---
1995	---	47	45
2000	49	45*	45
2005	47**	45	43
2008	44***	49	42

Fuente: elaborado con base en datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2019).

* Se refiere a 2001; ** Se refiere a 2004; *** Se refiere a 2006.

Del cuadro 5 se desprende que únicamente en Honduras ha habido una extensión del horario laboral promedio; tanto en Guatemala como en El Salvador se observa un descenso. Sin embargo, de ello no puede derivarse que la plusvalía absoluta haya dejado de operar en estos países, hay que atender la condición de los trabajadores en los países imperialistas.

Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en Francia hay un promedio de horas laboradas a la semana de 35.2 en 2008; Alemania reporta 35.5; Estados Unidos, 36.9 (OIT, 2019). Dichas jornadas son menores a las reportadas por los tres países aquí estudiados. Así, los trabajadores de estas economías periféricas laboran durante más tiempo promedio que sus contrapartes en los países imperialistas.

Al respecto, debe tenerse presente el alto flujo de la IED recibida, así como su orientación hacia el sector secundario. De esta forma, hoy en día las periferias pasan a albergar fases de fabricación antes localizadas en los países imperialistas (Osorio, 2009:215). Por tanto, las disímiles jornadas laborales en unos y otros pueden sugerir que se busca trasladar la producción hacia zonas con jornadas laborales más extensas.⁹ Con ello es posible señalar que en Guatemala, Honduras y El Salvador se exhibe la extensión del horario laboral, porque estas etapas de la producción se relocalizaron hacia espacios donde las jornadas son mayores. Al respecto, Morales enuncia que en “el trabajo de la maquila predomina la extracción de la plusvalía absoluta” (2011:180). Resta un último mecanismo de la superexplotación.

⁹ Este señalamiento sobre el tiempo de trabajo a nivel mundial tiene su asidero en la consideración de que la mundialización “generaliza y estimula la ley del valor, la determinación del valor de la fuerza de trabajo y de las mercancías (materiales e inmateriales) por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción en condiciones verdaderamente internacionales” (Sotelo, 2012:122).



Se carece de indicadores estadísticos sobre los ritmos de trabajo, pero organizaciones defensoras de derechos humanos han recabado testimonios que muestran los intentos de disminuir tiempos muertos. Un informe realizado por la Federación Internacional de los Derechos Humanos (FIDH) sobre las maquiladoras en Centroamérica señala que “se toma [agua] lo menos posible para no disminuir la producción y como consecuencia el alcance de las metas impuestas” (FIDH, 2005:20). También se documentó que en “muchas fábricas sólo pueden suspender la labor [los trabajadores] por dos minutos cada vez que hacen uso del servicio sanitario” (FIDH, 2005:20). De esta forma se busca que los asalariados trabajen el mayor tiempo posible dentro de la jornada, así se intensifica el proceso laboral.

Otro mecanismo para elevar la intensidad en la maquila se refiere al pago a destajo. Dicho “sistema de pago obliga a trabajar a un ritmo acelerado [...]: en cada hora se trabaja más de lo que corresponde a una hora promedio” porque la cantidad de mercancías entregadas por jornada determina la magnitud de las remuneraciones (Trejos, 2008:238). Así, son menores las pausas dentro del proceso laboral y mayor es el tiempo de trabajo entregado por cada trabajador aun sin prolongar el horario.

Queda vista la conjunción de los tres mecanismos de la superexplotación: los salarios se han ido deteriorando, las jornadas laborales son mayores que en los imperialismos y se reducen los llamados tiempos muertos. Entonces, esta modalidad de valorización se erige, en los tres países estudiados, como la forma de generar plusvalor dentro de la fase de producción.

Paralelamente, este proceso particular de valorización también apalanca la llegada de IED. De esta manera, al señalar la fragilidad laboral persistente (Beteta y Moreno-Brid, 2014:117) puede recordarse que se trata de “una de las expresiones de la sobreexplotación” (Morales, 2011:180), cuestión que se encuentra articulada con la búsqueda del arribo de capital imperialista. Ahora toca ver los efectos del proceso de producción dentro de la siguiente fase.

Fase de realización

En las economías dependientes la realización ocurre principalmente en los mercados externos. Al respecto, debe apuntarse que la expansión de la economía global ha quedado a la zaga del aumento de las exportaciones planetarias, ello muestra la magnitud del mercado internacional (Chesnais, 1996:215). Dentro de estas tendencias, en la subregión centroamericana se consideran “las exportaciones como motor del crecimiento económico” (Torres-Rivas, 2007:172). Entonces, la producción de El Salvador, Guatemala y Honduras redobla su atención hacia los espacios de demanda foráneos. Una muestra es el desempeño de sus exportaciones:



Cuadro 6
El Salvador, Guatemala y Honduras
Exportaciones de bienes, 1990-2008
(millones de dólares)

<i>País/Año</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2008</i>
El Salvador	643.9	1,652.0	2,963.2	3,464.9	4,702.4
Guatemala	1,247.6	2,157.0	3,961.3	5,459.5	7,846.5
Honduras	895.2	1,460.0	3,343.4	5,048.0	6,198.5

Fuente: elaborado con base en datos de Beteta y Moreno-Brid (2014: 340-341.)

De acuerdo al cuadro 6, las exportaciones de los tres países no han cesado de crecer a lo largo del periodo 1990-2008. El mayor dinamismo lo muestra El Salvador, donde el valor de sus ventas al exterior se multiplicó alrededor de 7.3 veces durante estos dieciocho años. Sin embargo, el mayor monto alcanzado lo tiene Guatemala, donde los bienes transables equivalen a 7 mil 846.5 millones de dólares en 2008. Las exportaciones hondureñas también muestran un recorrido ascendente, al respecto Arancibia (2013:208) asienta que las “exportaciones [...] son los dinamizadores de la economía”.

Como ha expresado Osorio (2009:233), para la región en su conjunto el “mercado mundial es el espacio privilegiado de realización de las mercancías en el nuevo patrón exportador”,¹⁰ y lo mismo puede ser verificado en el caso concreto de los tres países aquí estudiados. Pero éstos no se enfocan hacia cualquier mercado foráneo. Beteta y Moreno-Brid (2014: 135) indican que la potencia norteamericana es el mayor socio comercial de América Central. Dicha orientación de la producción dependiente se refiere a la ruptura del ciclo del capital, la cual es posible por el tercer mecanismo de la superexplotación.

El estudio del patrón de reproducción también precisa la consideración de los valores de uso producidos, en este caso los exportados. Si la nueva estructura del PIB en estos tres países muestra que las maquiladoras se vuelven un pilar de la valorización, habría que precisar el peso de dichas mercancías dentro del total de las ventas al exterior.

En el cuadro 7 se puede observar el fuerte peso que ha ganado la producción maquiladora. Honduras es el país que tiene la mayor exportación de maquila dentro del total, con alrededor de 60 por ciento en los ocho años registrados. Arancibia considera

¹⁰ Se puede señalar cómo coincide el deterioro de las relaciones laborales –por ejemplo las remuneraciones– junto a la vocación extravertida de la producción (Osorio, 2012:123).



Cuadro 7
Guatemala, Honduras y El Salvador
Participación de las exportaciones de maquila y zonas francas
en el total de exportaciones, 2000-2007
(porcentajes)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Guatemala	---	---	45.3	45.9	47.1	43.8	43.3	39.0
Honduras	61.1	63.0	66.8	63.8	63.8	62.5	60.4	59.4
El Salvador	54.7	57.6	58.7	59.9	58.2	53.3	48.0	45.3

Fuente: elaborado con base en datos de la CEPAL (2009:20).

que “las exportaciones de la maquila [hondureña] se han transformado en un componente fundamental de las exportaciones” (2013:222). Le sigue El Salvador, donde los niveles han sido más bajos, pero hubo una tendencia a la alza durante 2001-2004, rondando el 60 por ciento. Guatemala muestra una menor participación de las exportaciones de maquila dentro del total, pero debe señalarse que entre 2002 y 2004 fueron cercanas al 50 por ciento y después se han ubicado en alrededor del 40 por ciento, su peso no es menor. Dentro de este escenario, cabe recalcar que la “maquila está concentrada en el sector textil y vestuario” (Torres-Rivas, 2007:175).

Estas actividades contribuyen fuertemente tanto al producto como a la composición de las exportaciones. Del mismo modo, Morales (2011:168) indica que el auge de las ventas al exterior de bienes del sector secundario en América Central se ha debido principalmente a la maquila. A la par, Beteta y Moreno-Brid (2014:142) atribuyen esta modificación a elementos como la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, la cual apalancó dichas ventas hacia la potencia norteamericana desde mediados de los ochenta, y que fue impulsada por dicho país imperialista.

Si se tiene presente la actual distribución sectorial de la IED, junto a la nueva estructura económica con mayor participación de la manufactura, así como la proporción ocupada por las exportaciones de maquila, se puede señalar que en Honduras y El Salvador se experimenta un patrón de reproducción secundario-exportador.¹¹

En Guatemala existe un escenario menos marcado con relación al tipo de mercancías exportadas. A su vez, la distribución sectorial de la inversión extranjera directa se reparte en proporciones similares en los años considerados. No puede decirse que la presencia de un patrón secundario-exportador sea la determinante, pero tampoco

¹¹ La denominación de patrón “secundario-exportador” la ha empleado Valenzuela Feijóo (1990:131-164) para referirse a la situación latinoamericana.



hay primacía del sector primario, sobre todo si se recuerda la mayor participación de las actividades de manufactura en el PIB. Guatemala entonces atraviesa una situación intermedia: el sector primario y el secundario comparten proporciones similares como pilares de la acumulación de capital.

Consideraciones finales

La herramienta teórico metodológica del patrón de reproducción del capital ha permitido señalar las dinámicas concretas de la valorización en Guatemala, Honduras y El Salvador, así como mostrar su condición dependiente durante la mundialización. A su vez, como fue apuntado, la conjunción e influencia recíproca de cada uno de sus rasgos es importante para la caracterización de las especificidades de la valorización en los países periféricos (Carcanholo, 2017:87).

De esta forma, se ha podido indicar que la afluencia de IED hacia Honduras, El Salvador y Guatemala se inserta dentro del crecimiento de las exportaciones de capitales a nivel internacional, pero entronca también con las transferencias de valor sufridas por medio de los pagos del servicio de la deuda. Dichos capitales se van orientando hacia nuevos sectores, pero se mantienen los rasgos propios de la producción de valor y plusvalor en las sociedades periféricas.

La atención hacia la esfera de la producción ha permitido constatar la conjunción de la reducción de los salarios, la persistencia de mayores horarios laborales que en las potencias y el redoblamiento de la intensidad vía la reducción de las pausas, con lo que se ve que la valorización en estos tres países pasa por el recurso de la superexplotación.

Paralelamente se muestra la influencia de los recortes al poder adquisitivo de los asalariados en la esfera del consumo. Así el crecimiento del volumen de los bienes transables corre paralelo a la disminución de la participación de los sueldos en el PIB de Guatemala, Honduras y El Salvador. Con ello queda de manifiesto que la realización en estos tres países ocurre principalmente en mercados foráneos. A su vez, las exportaciones albergan nuevas mercancías: textiles y vestuario.

Por tanto, se muestran las importantes modificaciones en la acumulación que ya habían señalado Segovia (2004:7) y Beteta y Moreno-Brid (2014:143). Dadas las interacciones de estas variables, se considera que las mutaciones ocurridas configuran un nuevo patrón de reproducción del capital en El Salvador, Guatemala y Honduras, aunque existen particularidades dentro de ellos. El Salvador y Honduras transitan sobre un patrón secundario-exportador, Guatemala presenta una situación intermedia.



Bibliohemerografía

- ABELES, Martín, Verónica AMARANTE y Daniel VEGA (2014), “Participación del ingreso laboral en el ingreso total en América Latina, 1990-2010”, en *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, CEPAL, núm. 114, diciembre.
- ALARCO, Germán (2017), “Ciclos distributivos y crecimiento económico en América Latina”, *Cuadernos de Economía*, Universidad Nacional de Colombia, 36(72).
- AMIN, Samir (1999), *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- ARANCIBIA, Juan (2013), *HONDURAS: El Subdesarrollo del País, el Desarrollo del Enclave, 1920-2008*, México, Facultad de Economía, UNAM, tesis de doctorado.
- BANCO MUNDIAL (2019), *Datos.bancomundial.org* [Base de datos]. Dirección URL: <<https://bit.ly/2KtCLfZ>>, [consulta: 25 de octubre de 2019].
- BETETA, Hugo y Juan Carlos MORENO-BRID (2014), *Cambio estructural y crecimiento en Centroamérica y la República Dominicana. Un balance de dos décadas, 1990-2011*, Santiago de Chile, CEPAL.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID) (2019), *Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social (SIMS)* [Base de datos]. Dirección URL: <<https://bit.ly/2BCgyHF>>, [consulta: 25 de octubre de 2019].
- CARCANHOLO, Marcelo (2017), *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis. Una interpretación desde Marx*, Madrid, Maia.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) (2009), *Istmo Centroamericano: estadísticas del sector manufacturero y de la industria de exportación (datos actualizados a 2007)*, México, CEPAL.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) (2013), *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2012*, Santiago de Chile, CEPAL.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) (2018), *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2018*, Santiago de Chile, CEPAL.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) (2019), *Cepalstat, Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas* [Base de datos]. Dirección URL: <<https://bit.ly/31EpFIQ>>, [consulta: 25 de octubre de 2019].
- CHESNAIS, François (1996), *A mundialização do capital*, São Paulo, Xamã.
- DOS SANTOS, Theotônio (1978), *Imperialismo y dependencia*, México, Era.
- FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS (FIDH) (2005), *Situación de los derechos humanos en las maquilas en América Central*, Informe 428/3, octubre.
- GAMBINA, Julio (2013), “Apuntes sobre la crisis capitalista”, en Jaime ESTAY, Josefina MORALES y Rosa MARQUES (coordinadores), *Desarrollo y crisis en el capitalismo*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/UNAM.
- MARINI, Ruy Mauro (2008), “Dialéctica de la dependencia”, en *América Latina, dependencia y globalización*, Bogotá, CLACSO/Siglo del Hombre Editores, 2ª edición.



- MORALES, Josefina (2011), “América Latina en la vorágine de la crisis. De la recesión a la nueva depresión imperialista”, en Jaime ESTAY y Alejandro ÁLVAREZ (coordinadores), *La crisis del capitalismo. Desarrollo global y en [sic] América Latina*, México, UNAM/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- MUNEVAR, Daniel (2012), *La deuda externa: conceptos y realidades históricas*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2019), *Ilostat. The leading source of labour statistics* [Base de datos]. Dirección URL: <<https://bit.ly/33jCLGw>>, [consulta: 25 de octubre de 2019].
- OSORIO, Jaime (2004), *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- OSORIO, Jaime (2009), *Explotación redoblada y actualidad de la revolución: refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco/Ítaca.
- OSORIO, Jaime (2012), “América Latina: o novo padrão exportador de especialização produtiva –estudo de cinco economias da região”, en Carla FERREIRA, Jaime OSORIO y Mathias LUCE (organizadores), *Padrão de reprodução do capital*, São Paulo, Boitempo.
- OSORIO, Jaime (2017), *Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco/Ítaca.
- PETRAS, James y Henry VELTMEYER (2015), “¿Un nuevo modelo o imperialismo extractivo?”, en James PETRAS y Henry VELTMEYER (coordinadores), *El neoextractivismo, ¿un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI?*, México, Crítica.
- ROSENTHAL, Gert (2006), “La inversión extranjera directa en Centroamérica, 1990-2004: un bosquejo”, en Gretel LÓPEZ y Carlos UMAÑA (editores), *Inversión extranjera en Centroamérica*, San José, Academia de Centroamérica.
- SEGOVIA, Alexander (2004), “Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo”, en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, Costa Rica, FLACSO, núm. 2, vol. 1, diciembre.
- SOTELO, Adrián (2003), *La reestructuración del mundo del trabajo. Superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, México, Universidad Obrera de México/Ítaca/Escuela Nacional para Trabajadores.
- SOTELO, Adrián (2012), *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- TORRES-RIVAS, Edelberto (2007), *La piel de Centroamérica: una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*, San José, FLACSO.
- TREJOS, María Eugenia (2008), “¿Conduce la industria maquiladora al desarrollo de Centroamérica?”, en Alicia PUYANA (coordinadora), *La maquila en México: los desafíos de la globalización*, México, FLACSO.



- VALENZUELA FEIJÓO, José (1990), *¿Qué es un patrón de acumulación?*, México, UNAM.
- VIDAL, José María y Javier MARTÍNEZ (1990), *Estructura económica y sistema capitalista mundial*, Madrid, Pirámide, 2^a edición.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2005), *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, México, Siglo XXI.

Recibido: 23 de septiembre de 2020

Aprobado: 11 de marzo de 2021

